

defección de un general y el triunfo del mismo partido á quien un año he combatido y al cual he tenido la gloria de derrotar en sus últimos atrincheramientos. Si el cuerpo de ejército de Oriente, que hace tanto tiempo debió operar con buen éxito sobre la plaza de Veracruz, ha retardado la toma de este punto importante, hoy con el Plán que ha proclamado el jefe que lo mandaba, ha venido á demostrar la causa principal de su inacción, confirmando la idea de su connivencia, con el enemigo á quien se le mandó combatir, y cuyo acto retardó con simulados y cobardes pretextos conteniendo el valor y bizarría de muchos de los jefes que eran á sus órdenes para traerlos después al punto que deseaba; pero confío en que comprendiendo estos jefes la traición que se les hace, obrarán según su espíritu y honor, y volarán á unirse con sus fieles compañeros de armas y de padecimientos.

«Aunque no desconocía que el señor general Zuloaga no supo utilizar el entusiasmo general de todas las clases de la sociedad en los primeros días de su aparición en la escena pública, creí que debía guardar silencio sobre este punto para no promover la división, que tenía el convencimiento de que, aunque con mas retardo la justicia y valor de nuestras armas, nos daría el triunfo completo, y era prudente aplazar para entonces el reconstituir al país; pero llamar hoy á que hagan este arreglo á los mismos que apayaron la constitución de 1857, con el orgullo propio de la impunidad de los crímenes que han cometido para sostenerla, y con el desenfreno de las ideas de inmoralidad destructoras del orden social que han infundido en el populacho para impulsarlo al asesinato y al pillaje, es desconocer en lo absoluto los verdaderos intereses de la patria, y no buscar mas que su ruina y destrucción.

«Las grandes privaciones que han sufrido los valientes subordinados á quienes tengo el honor de mandar y demás empleados públicos por la falta de recursos que V. E. asegura que el señor general Zuloaga no supo crear ni proporcionar, provienen en su mayor parte de no haber cumplimentado el Sr. Echeagaray las órdenes que se le dieron para la toma de Veracruz; pues este puerto le habría facilitado los recursos pecuniarios que necesitaba para salir del estado precario en que se hallaba.

«No he podido comprender cómo V. E., en quien supongo un buen criterio, haya tomado parte en un Plán que, con pomposas fra-

ses tan gastadas ya en el lenguaje revolucionario usado para enganar al pueblo, no produciría sino la ruina de los verdaderos intereses de la sociedad, sobreponiendo á sus más encarnizados enemigos; y tal paso no lo atribuyo á otra causa, sino á la de que, separado V. E. de la República por la misión diplomática que desempeñaba en el extranjero, no ha podido ver de cerca los males graves que ocasionó el partido demagógico durante su administración; no ha resentido las consecuencias de sus actos arbitrarios, ni menos ha luchado nunca al lado de sus compañeros de armas para combatirlos.

«No crea V. E. que al negarme á secundar con la decisión con que lo hago, me guía el deseo de mi engrandecimiento personal, porque esto sería una pretensión tan rastrera como mezquina, solo me mueve la convicción íntima de que triunfando ese partido, ocasionaría el aniquilamiento de mi país y perdería hasta su nacionalidad; porque si hecha una mirada retrospectiva á los sucesos anteriores, se verá, que durante aquella nefanda administración las relaciones extranjeras se interrumpieron, y de esta interrupción resultaron grandes conflictos para México, de los cuales acaso no podremos salvarnos, sino con mengua de nuestro pabellón, si ella vuelve á dominar apoderándose de los puestos públicos.

Por cuyas razones reitero á V. E. que me niego absolutamente á secundar el movimiento efectuado en esa ciudad el 27 del pasado, y que sólo sostendré en todas sus partes el Plan proclamado en Tacubaya el 11 de enero de 1858, y reformado en la Ciudadela.

«Con toda la sinceridad de mi carácter, aseguro á V. E. que me será altamente satisfactorio que unísonos en ideas adopte ese mismo Plan; y muy sensible me sería que de no verificarlo, fuera V. E. el solo responsable en la nueva contienda que ha suscitado para satisfacer mezquinas aspiraciones, y por las cuales se siga derramando la sangre de nuestros hermanos.

«Dios y Ley. Guadalajara, 1.º de Enero de 1859.—*Miguel Miramón.*—Excmo. Sr. general D. Manuel Robles Pezuela.—México.»

A propósito del Plán de Navidad veamos el manifiesto que dió Juárez á la Nación desde la ciudad de Veracruz:

Benito Juárez, presidedte interino constitucional de la república de México, á los habitantes de ella:

Creo de mi deber dirigiros la palabra para exitaros á que red-

bléis vuestros esfuerzos á fin de poner término á la anarquía, restableciendo el imperio de la legalidad, única garantía de una paz duradera en nuestro país, único valladar que se puede oponer á las ambiciones bastardas, de los que han fundado su bienestar en los abusos y elegido la escala de los motines, para ascender á los altos puestos de la República. Fuera de la constitución que la Nación se ha dado por el voto libre y espontáneo de sus representantes, todo es desorden. Cualquier plán que se adopte, cualquiera promesa que se haga saliéndose de la ley fundamental, nos conducirá indefectiblemente á la anarquía y á la perdición de la patria, sean cuales fueren los antecedentes y a posición de los hombres que la ofrezcan.

Profundamente convencido de esta verdad y cumpliendo un deber que la ley me imponía, no vacilé en recoger la bandera constitucional que D. Ignacio Comonfort había arrojado en las manos criminales de la reacción. Consideré que una vez perdida la vía de la legalidad se entronizaba la anarquía entre nosotros, porque los hombres de Tacubaya, sin la guía impasible de la ley, serían conducidos por las pasiones desencadenadas de un crimen á otro crimen, de un motín á otro motín, llevándose de encuentro el honor, la vida y los intereses de sus compatriotas, y la paz de la República. Así ha sucedido. Los últimos sucesos de la capital vienen á confirmar esta triste verdad y á convencernos de que en los hombres que mantienen la rebelión es imposible la paz. Demasiado orgullosos para someterse al yugo de la autoridad, ponen y quitan gobernantes á su arbitrio si estos no satisfacen sus ambiciosas pretensiones. Traicionando sus juramentos destruyeron el orden constitucional, colocando á D. Ignacio Comonfort en la silla presidencial de la República y á los pocos días se rebelaron contra él y lo depusieron. Colocaron en su lugar á D. Félix Zuloaga y á los pocos meses fué desconocido por D. Miguel Echeagaray declarándose él mismo primer magistrado de la nación. A los tres días, D. Manuel Robles Pezuela modifica el plán de Echeagaray, haciéndose jefe del motín de la capital y tal vez á la fecha habrá tomado el título de presidente de la República, que le será arrancado mañana por otro motín, porque esta es la suerte de los hombres que ascienden al mando supremo por el capricho de las facciones y no por la voluntad de la nación.

les el expresado Excmo. Sr. general, y contando con la docilidad y buena disposición de los habitantes de esta ciudad para acatar las órdenes de sus mandatarios, ha venido en dictar las prevenciones siguientes:

«Primera.—Desde las seis de la mañana del día anunciado, estarán barridas y regadas todas las calles de esta ciudad, en especial y con mayor esmero, las designadas por el M. I. Ayuntamiento, que lo son: las de la entrada por la garita de San Pedro, la recta del puente de Medrano y la principal de San Francisco hasta la Catedral.

«Segunda.—En los edificios públicos y particulares en general, y principalmente en los situados en las calles preferentes de la entrada, se pondrán colgaduras, cubriéndose con cortinas las puertas, ventanas y balcones. Los vecinos que carezcan de comodidad para ello, usarán de algún otro equivalente, de modo que el tránsito se halle vistosamente adornado.

«Tercera.—Por la noche del mencionado día, habrá iluminación general, en la que cada individuo procurará esmerarse en prueba del aprecio y gratitud debida á la ilustre persona, cuyo recibimiento se celebra.

«Cuarta.—Cada uno es árbitro para hacer las demostraciones de regocijo que su patriotismo le sugiera, siempre que no se aparte del sendero de la ley.

«Quinta.—*Toda persona que se muestre indiferente ó negligente al cumplimiento de estas prevenciones, se le tendrá presente por esta Prefectura. Al efecto, los comisarios y demás agentes de policía, formarán una lista de los individuos que se hagan notables sobre este particular, con la que darán cuenta para las medidas consiguientes.*

«Guadalajara, mayo 14 de 1859.—Salcedo Morelos.—M. Rojas Vertis.»

«Una fiesta verdaderamente nacional, dice *El Exámen*, periódico oficial, ha tenido lugar el domingo 15 del presente, en esta capital y sus alrededores. Manifestando en todas las clases de la sociedad el deseo ardiente de la próxima llegada del Excmo. Señor general Márquez y de su brillante división, toda la ciudad se puso en movimiento cuatro días antes. Una comisión del M. I. Ayuntamiento fué nombrada para hacer una recepción digna, si no tal

como la merece el personaje que se esperaba, al menos, cual la escasez de fondos lo permitía; de manera, que con la cooperación eficaz del Sr. Prefecto del primer Distrito, que puso á los comisarios á disposición de la comisión, se arreglaron las calles por las cuales debía hacerse la entrada, partiendo desde la puerta de la ciudad, frente á la garita de San Pedro, cuya puerta se adornó vistosamente con un pabellón de dos colores, bajo el cual se había de recibir al Excmo. Sr. general Márquez, coronado con la bandera nacional, hasta la la puerta de la Santa Iglesia Catedral, á donde llegaría la comitiva á dar gracias al Dios de los ejércitos por los triunfos obtenidos por los que defienden la verdadera doctrina y la religión verdadera.

En efecto, se adornó la plaza de la garita con arcos de verdura y de flores, y luego todas las casas y ventanas se encortinaron, advirtiéndose bastante limpieza, y en algunos espacios regadas flores y follajes verdes: del puente de Medrano para atravesar la plaza de San Fernando, se puso una galería de arcos vestidos con follaje verde y flores hasta desembocar á la calle de San Antonio, la cual conducía el arco de San Francisco. En esta hermosa calle, adornada con tantas colgaduras, se levantó un arco de triunfo, el mejor que se ha formado en esta ciudad, construido de bastidores de lienzo y con alusivas descripciones, tales como éstas: «*El M. I. Ayuntamiento, de esta ciudad, al E. Sr. General de división D. Leonardo Márquez, vencedor en Acámbaro, en Ahualulco de Pinos, Poncillán. San Joaquín y Tacubaya, defensor del orden y de la justicia, etc. etc.*» Finalmente, otra galería de arcos adornaba la plaza de armas hasta Catedral.

Preparada así la carrera, el Excmo. Sr. gobernador nombró una comisión de tres personas caracterizadas que saliesen la víspera á encontrar al Excmo. Sr. Márquez; y en efecto, salieron hasta el puente de Tololotlán, y volvieron en la noche á San Pedro, acompañando á S. E. El domingo 15, como se había visto en la orden del día, se colocaron los cuerpos de caballería «Lanceros de Jalisco» y «Querétaro» en la garita de San Pedro, así como una batería de batalla, para disparar los quince cañonazos de ordenanza, al descubrir al E. Sr. general. Una comisión de cinco municipales llegó también á la puerta de la ciudad á recibir á S. E.: el Excmo. Sr. general D. Luis Tapia llegó después con el mismo objeto; y cosa de las

las esperanzas actuales, para crear nuevas ambiciones y exigencias, poniendo la sociedad entera en convulsión.

Que en las reformas administrativas que se necesitan, únicas que producen inmediatamente la prosperidad y la dicha; que son el sólo bien de un valor positivo, para el pueblo, se cuide de no admitir innovaciones peligrosas que tan caro nos han costado, dejando de ser México el teatro de ensayos de las doctrinas publicadas y despreciadas en Europa.

Que todos los mexicanos pacíficos, cualquiera que sea su opinión, sean vistos como hijos de la patria, interesados igualmente en su bien, olvidando las opiniones pasadas, desoyendo las detracciones y susurros presentes.

Que estas esperanzas se realicen por V. E. son los votos más sinceros de la ciudad, y que sea tan feliz en las campañas futuras como la fué en Tacubaya.»

El Excmo. Sr. Márquez, contestó al Señor D. Hilarión Romero Gil:

«Muy complacido quedo al oír la felicitación de la ciudad, que por conducto de V. me hace, y es para mi tanto más satisfactoria, cuánto que no se habla el lenguaje de la lisonja. La defensa de la causa presente, que es la de la sociedad con sus intereses legítimos que abraza, está conforme con mis ideas, con mis convicciones y el honor militar, y no la abandonaré hasta conseguir su completo triunfo ó sucumbir con ella. Conozco también que la religión católica, apostólica, romana, á la que deben su civilización las colonias hispano americanas, es la única que puede mantener el vínculo de unión entre los mexicanos y moralizar el país; y en mi influencia cuanto pueda valer, será interesada para que quede completamente asegurada en la ley fundamental, lo mismo que las más seguras garantías para todos los mexicanos pacíficos, que desde ahora las tienen conmigo.»

Después desfiló por ante los balcones de S. E. la columna de honor compuesta de la división Tapia, que mandó el Sr. Aguilar, y fuerte de cerca de tres mil hombres, sin el servicio de plaza, cuya división se mostró en un estado brillante que agradó mucho á S. E. y le valió al E. señor Tapia varios elogios.

En la tarde, cosa de las cinco, entró la división que viene con el Excmo. Sr. Márquez, compuesta de tres brigadas, la primera de

los cuerpos de infantería 1.º y 2.º de línea y del activo de San Luis, con doce piezas, ocho de batalla y cuatro de montaña; y la segunda que mandaba el Sr. general Quintanilla, compuesta del 3.º y 4.º de línea que viene en alta fuerza y con sus valientes coronales los Sres. Yáñez y Montenegro y otras doce piezas, todas de batir. El Sr. general Herrán manda la brigada de caballería, compuesta de cinco cuerpos, algunos de bastantes plazas como el 2, y todos en un estado brillante. Todos estos valientes recibieron en San Pedro, de una comisión especial, uno ó varios listones con distintos lemas, como por ejemplo: «¡Vivan los vencedores de Tacubaya!» «¡Viva el Excmo. Señor general Miramón!» «¡Viva el Excmo. Señor general Márquez!» «¡Vivan los defensores del orden y la justicia!» etc. etc., y con los cuales se formaron flores en los brazos y pecho. La división traía muchísimas cargas de parque y multitud de carros.

En la noche, la plaza de armas presentaba una vista sorprendente: adornada con arcos, formaba dos salones ó galerías paralelas, y alumbrada con más de mil luces de colores, entrando los preciosos faroles transparentes. Una escogida y muy numerosa concurrencia, lujosamente ataviada, completaba el adorno que embellecían aquellas galerías. Cuatro músicas, una en cada ángulo llenaban el aire de armonía, y difundían en todos los corazones una alegría y un bienestar inexplicables.

El arco de triunfo se iluminó también y generalmente todas las casas de la ciudad pusieron iluminación; de manera que la noche del 15 fué una de las más hermosas en que se haya presentado más bella la ciudad. Personas que han visto muchas recepciones de personajes célebres en esta capital, no recuerdan ninguna, según nos han dicho, que haya sido mejor que la presente.

Leonardo Márquez, etc.

Compatriotas: Hace 59 días que tuve el pesar de separarme de vosotros para volar en auxilio de la capital de la República, y os aseguro que al dejaros sentí una tristeza que no puedo explicar. El deseo de salvar á México y de castigar á sus invasores, ero lo único que me hacía soportable mi ausencia momentánea. Violenté, pues, mi marcha, y dí la batalla con toda la brevedad que me fué posible. El resultado de aquella jornada ya lo sabéis, como lo sabe todo el país. Los ocho mil hombres de Degollado: sus 31 piezas de artillería: todo

su parque; sus pertrechos de guerra; sus archivos revelando sus maquinaciones secretas, y su traición á la patria, que pretende vender á los norte-americanos; su loca presunción de tomar nuestra primera plaza; sus infames proyectos de asesinato, de robo y exterminio; todo, en fin, desapareció como el humo delante de sus ojos, en solo cuatro horas de combate, sin que le valiesen sus fortificaciones, contra soldados que en número inferior peleaban á pecho descubierto, y sin que pudiese llevar en su fuga, sino la execración de los buenos y la vergüenza y el ridículo ante una nación que le ha arrancado la careta. ¡Felicito á mi patria, porque se vé ya libre de semejante enemigo! y ¡bendigo á la Providencia, que me condujo á los campos de Tacubaya!

Apenas concluyó la campaña de México, mi primer cuidado fué realizar mi proyecto de hacer la de Michoacán; y la emprendí desde luego, en persecución de los dispersos del enemigo. Mi expedición ha sido feliz: he recorrido el Departamento, ocupando su capital y las principales poblaciones, en medio del más sincero y cumplido regocijo de sus habitantes, que por tanto tiempo han sido víctimas de las depredaciones y de los crímenes de sus tiranos opresores.

Queda ya en marcha para Morelia, una división á las órdenes del Excmo. Sr general Adrián Woll. Otra gruesa división expediciona por el Bajío, con el Excmo. Sr. general D. Tomás Mejía, 2.º en jefe de este cuerpo de ejército, y pronto haré mover otras fuerzas por distintas direcciones, para perseguir á las gavillas de bandoleros que tanto mal ocasionan á los pacíficos habitantes de la República.

Arreglado así todo, vuelvo por fin á la hermosa Guadalajara, con el corazón henchido de gozo; y os saludo, jaliscienses, con el cariño de un hermano: vivid tranquilos, con la convicción de que yo velo por vuestra seguridad, y que esta no será turbada por nadie, mientras pueda sacrificarse en defensa de vosotros, vuestro verdadero amigo.

Cuartel general en Guadalajara, mayo 15 de 1859.—*Leonardo Márquez.*

Determinó el general Márquez descansara el ejército diez días, que se pasaron en paradas militares por las calles de Guadalajara y

en recibir los jefes manifestaciones, en banquetes, bailes y tertulias de la clase llamada aristocracia.

Al terminar esa tregua de diez días, Márquez y sus generales correspondieron á aquellas manifestaciones, dando una gran corrida de toros en la plaza del Progreso, fiesta famosa por el lujo nunca visto y por el aparato militar con que se verificó

He aquí los preparativos de esa función de toros:

Circularon unas invitaciones impresas en tela de seda y en papel de fantasía, impresas á tinta azul, que decían á los lados, entre una vistosa guarnición tipográfica, en forma de cuadro: «E LPRIMER CUERPO DE EJERCITO AL BELLO SEXO DE GUADALAJARA»—dentro del cuadro:—«Corrida de toros de aficionados que el primer cuerpo de ejército dedica al bello sexo jalisciense—Jueves 26 de mayo de 1859—El primer cuerpo de ejército ha quedado muy complacido y lleno de gratitud, por la magnífica recepción que los habitantes de esta capital, tuvieron la bondad de hacerle el domingo 15 del presente. Más como las manifestaciones que á su favor se dignó prodigarle el bello sexo, exigen de una manera especial su reconocimiento; para patentizarlo públicamente, se ha dispuesto dar una corrida de toros, donde las bellas hijas de Guadalajara, irán á reinar sobre los caballeros á quienes tienen obligados, y donde ellos tributarán sus respetos á la hermosura.—Leonardo Márquez.—Luis Tapia.—J. V. de la Cadena.—José Fernández.—A. Cortazar.»

A la vuelta:

«PROGRAMA:

Presidirán la función algunas señoritas que han sido suplicadas al efecto.

El Estado mayor de la señorita Presidenta lo compondrán el Excmo. Sr. general en jefe y los demás señores generales del Primer Cuerpo de Ejército, residentes en la capital, y sus estados mayores.

Las escuadras de gastadores y batidores de los cuerpos, formarán la guardia particular del palco de las reinas.

Todas las músicas de los cuerpos concurrirán á la plaza situándose convenientemente.

El día de la función se reunirán las señoritas reinas en la casa de su Presidenta, para dirigirse á la plaza de toros.

La carrera de su tránsito, será cubierta por los cuerpos que nombre la Comandancia general, formados en alas.

Desde la puerta de la plaza hasta la del palco, formarán la valla las escuadras de gastadores y batidores que deben servir de guardia particular en el palco de las reinas.

La Comandancia general nombrará un escuadrón que les sirva de escolta á su ida y regreso. Dicha destacará sus batidores.

El Estado Mayor se hallará en palacio á la hora que se cite, y de allí marchará á la casa de la señorita Presidenta para acompañarla.

Las señoritas reinas irán en carretelas abiertas acompañadas por su estado mayor.

Los señores ayudantes que han de concurrir á caballo se colocarán convenientemente á los lados de los carruajes. Las tropas harán los honores de ordenanza, y las músicas de la plaza tocarán el himno nacional al entrar la comitiva.

Una comisión se encargará de convidar á las familias que han de concurrir á la función, y otra expedirá los boletos personales para los demás convidados.

La comisión para recibir á las señoras en la puerta de la plaza, y conducir las á sus lumbreras, la compondrán todos los individuos de las otras comisiones y todos los señores jefes de los cuerpos.

ORDEN DE LA FUNCIÓN.

Al presentarse en la plaza las señoritas reinas, ejecutará su despejo una compañía del batallón activo de San Blas.

En seguida se lidiarán seis bravos toros por las personas que se designen, afectas á estos ejercicios, en el orden siguiente:

Los cinco primeros serán á muerte, jugándose el tercero por una mojiganga; y el sexto será embolado para las personas del público que gusten divertirse.

Las señoritas reinas repartirán los premios en los términos que estimaren justos.

La función comenzará á las cuatro y media.»

Veamos ahora los preparativos militares acordados por la Comandancia:

«Orden general de la plaza del 25 al 26 de mayo de 1859.

.....El «Tercer batallón ligero» y el «Tercero y Cuarto de Línea» el «Fijo de Guadalajara» y el batallón activo de San Blas, romperán el primer toque en palacio con músicas á la una de la tarde, tocando marcha. El segundo, del mismo modo, á las dos de la tarde. A las dos y media formarán en sus cuarteles el «Tercer Ligero», el «Tercero y Cuarto de Línea» y el «Fijo de Guadalajara», y á las tres de la tarde formarán la valla, apoyando la cabeza en la casa del Sr. Lic. Lázaro Gallardo, y prolongándose por el frente de Catedral, los portales, la cárcel, en línea recta al puente de San Juan de Dios, y de allí por el paseo á la plaza de toros.

Al pasar la comitiva se harán los honores de ordenanza.

La música del «Fijo de Guadalajara» se situará dentro de la plaza con la compañía que haga el despejo, y dicha música tocará el himno nacional cuando la comitiva se presente en su palco.

Las músicas del 3.º y 4.º de línea, así como las bandas del 1.º y 2.º de caballería, se situarán en la plaza para alternar tocando durante la función; pero las del 3.º y 4.º de infantería tocarán primero á la cabeza de sus cuerpos mientras desfila la comitiva. En el acto que pase, se situará en la plaza y saldrá de ella, para volver á colocarse en sus cuerpos luego que se dé muerte al cuarto toro.

Una compañía del batallón de «San Blas» hará el despejo de la plaza con la música del batallón permanente «Fijo de Guadalajara», y otra, con bandera cubrirá la guardia de la misma.

Un escuadrón de «Lanceros de Jalisco», con su escuadra de batidores, estará á las tres de la tarde, para acompañar á S. E. el general en jefe».

Revista de la función publicada por el periódico oficial:

«UNA MAGNÍFICA CORRIDA DE TOROS DE AECIONADOS.

—La que se verificó la tarde 26 del presente no ha tenido igual en esta ciudad. El programa que han visto ya nuestros lectores se llenó perfectamente y resultó lo que era de esperarse, una *función regia*, un torneo brillante de los tiempos caballerescos.

La valla de tropa se extendió desde la casa del Sr. Gallardo, calle de catedral, donde se reunieron las señoritas reinas, hasta la puerta de la plaza del Hospicio, (1) salieron á las cuatro y media de

(1) Las reinas fueron las señoritas Leocadia Gallardo, presidenta; Rosario

la tarde en carretelas abiertas siete niñas de las más hermosas de la capital, elegante y lujosamente vestidas, sin omitir unos graciosos peinados, donde brillaban el oro y la pedrería de las respectivas diademas, acompañadas las señoritas de su estado mayor, compuesto del Excmo. Sr. general en jefe y de otros señores generales del primer cuerpo de ejército, y rodeadas de los estados mayores de los mismos. Pasaron la carrera que estaba llena de gente esperando ver pasar á la hermosura al lado del valor: llegaron á la plaza del Hospicio y por en medio de la valla de batidores ascendieron á los tres palcos vistosamente adornados para recibir á la regia comitiva.

La plaza toda estaba también adornada con coronas y laureles y llena de una concurrencia brillante, de lo más lucido y selecto de la ciudad: los palcos llenos de jóvenes bellas y elegantes también y aun en las lunetas y gradas había muchas familias decentes, porque los cuarenta palcos no fueron, ni con mucho, bastantes para contener todas las familias que desearon asistir; siendo de advertir que desde la una de la tarde comenzaron á entrar los concurrentes, y á las cuatro no había un solo lugar vacante de la sombra, y aun en el sol estaba lo más ocupado.

Luego que se anunció por el «himno nacional» que tocaron las músicas, la llegada de las señoritas reinas, del Excmo. Sr. general en jefe del primer cuerpo de ejército y demás comitiva, hubo un movimiento general para verlos entrar, y en medio de una emoción visible aparecieron las siete jóvenes con sus diademas, y los señores generales y algunos otros caballeros de las familias de las bellas niñas, en los palcos preparados al efecto, y en los cuales se fijaron por largo rato las ávidas y curiosas miradas de la numerosa concurrencia. Lo que en aquellos momentos sintieron los tiernos corazones de aquella pléyade de hermosas, bien se puede suponer aunque sea difícil descubrir; pero el recuerdo de esa sensación sin duda indefinible, las acompañará toda su vida.

Luego una compañía del batallón de «San Blas», procedió al despejo de la plaza y evolucionó por más de media hora admirablemente, arrancando vivas de entusiasmo á la multitud, é indicando un ejercicio tan asiduo, como es necesario para uniformar todos los

Llamas, Serafina Echauri, Concepción Vizcarra, Guadalupe Castañeda, Margarita Rivas y otras dos señoritas, que el Sr. Larreátegui citado antes á quien debo esta lista, no ha podido recordar.

movimientos con una precisión é igualdad mecánicas, y ejecutar vistosas figuras, al compás de la música. Los oficiales de la compañía fueron los primeros que gozaron la real munificencia, y cada uno llevó su premio de un ramo de flores artificiales, que cada una de las donosas reinas les fué prendiendo en el brazo derecho. Muy merecido por cierto, y otra banda mejor le deseamos al diligente jefe del batallón que tan bien instruye á sus soldados.

Se presentó después la cuadrilla de lidiadores de á caballo y de á pié: todos estos uniformados con pantalón blanco y dolman azul, y los picadores y lazadores en muy buenos caballos, todos oficiales y jefes del primer cuerpo de ejército, con muy pocas excepciones: el gracioso se adelantó y descubierto leyó una poesía en loor de las *Reinas de la hermosa*, y no vimos que fuese premiado como por ello lo merecía.

La poesía á que nos referimos, y que fué pronunciada por el Sr. teniente coronel D. Cipriano J. Ayala, es la siguiente:

Salud, hijas de Anáhuac; que del cielo
Donde debíais estar, habeis venido
A honrarnos aceptando bondadosas
El obsequio que os hemos dirigido.

¡Salud mil veces! Sí. De vuestros ojos
Mandadnos un destello, que atrevidos
Nos vuelva ante la fiera embravecida
Que atruena el aire en hórridos bramidos.

Si una mirada de placer nos dais,
No debemos temer ningún peligro,
Que nuestro talismán seréis vosotras:
Vosotras, sí, que sois del alma hechizo.

Y si del bruto en las agudas astas
Exhalamos el último suspiro,
No os olvideis que fué por agradaos,
Y moriremos de placer henchidos.

CIPRIANO J. AYALA.

Se lidió el primero, segundo y tercer toro, y los sostenedores á

porfía lo hicieron con destreza y valor, y fueron recibiendo por premios distintas bandas con dísticos alusivos al objeto, y cada premiado presentaba distintas emociones al acercarse á los tronos, donde brillaban la juventud y la belleza.

El cuarto toro fué lidiado por figurones, graciosamente disfrazados con trajes de carnaval, y dieron mucho que reír á la concurrencia. En fin, se lidiaron el quinto y el sexto toro, en que nada hubo, y volvieron las señoritas á desandar la valla, abdicando la corona para el público, y reservándose tal vez algún trono secreto en algún corazón enamorado. Concluyó así esta brillante función que dejará recuerdos indelebles por su magnificencia, digna del primer cuerpo de ejército, que la dedicó al bello sexo de Guadalajara.

Después de haber dado una tregua á las fatigas rudas de la guerra, creemos que no se *perderá un momento* en consumir la grandiosa obra, y que las brillantes fuerzas que han ostentado su número y su instrucción, se emplearán con actividad en pacificar el Sur y el Oriente del departamento, que están reclamando la presencia del primer cuerpo de ejército.»

El veintiocho salió el general Márquez con las brigadas Herrán y Quintanilla y una batería de batalla rumbo á Guanajuato á recibir en esa ciudad una conducta de caudales para escoltarla hasta su embarque por el puerto de San Blas.